

“No puede haber paz, mientras el hombre sea oprimido por el hombre, se desconozcan sus derechos y se le niegue la participación que le corresponde en el perfeccionamiento del mundo...”



Monseñor Gerardi.

Para un mejor entendimiento podemos describir el mural por la ubicación de las paredes, tratando de darle una continuidad lógica, tal y como se va viendo desde el ingreso a casa parroquial.

PARED I: El mural se puede observar a través de un doble registro de lectura: por un lado hay imágenes que representan los momentos más importantes de la vida de Monseñor Gerardi; por otro alrededor de estas imágenes, aparece el pueblo de Guatemala, los religiosos, los campesinos, los líderes maya, los catequistas como un coro que acompaña y aclara a quien observa lo que estaba pasando en Guatemala en los diferentes momentos históricos.

Infancia y orígenes de Juan José Gerardi: su familia es descendiente de emigrantes italianos: Juan Gerardi niño, ayuda a su mamá a desgranar arvejas, una actividad típica de cualquier familia campesina italiana donde los niños apoyan en los trabajos de la casa y aprenden de los mayores.

En la parte baja: una familia de emigrantes italianos a finales del siglo XIX cuando la gente era obligada a emigrar de por la extrema pobreza en la cual se vivía... y una familia campesina maya obligada a trabajar en las fincas de café.

Juan Gerardi se hace sacerdote a pesar de que el gobierno y la oligarquía guatemalteca de aquella

época contrastaba fuertemente a la iglesia: para una familia italiana era en cambio un honor tener hijos religiosos.

En su peregrinar en las diferentes iglesias de la capital y de los departamentos empieza a conocer Guatemala, conoce el pueblo maya, sus necesidades y su cultura, fortaleciendo su voluntad de apoyar a los pobres.

Su misión episcopal: evangelizar desde el Mundo Maya: como obispo de Alta Verapaz primero y de El Quiché después adopta la opción para los pobres, sugerida en el Concilio Vaticano II. Por esto su episcopado se caracteriza por colaborar con los misioneros, los y las catequistas, delegados de la palabra, por apoyar las ligas campesinas que surgen alrededor de la Acción Católica.

La represión durante la década de los años 80: Monseñor Gerardi, en lágrimas, entrega al Papa Juan Pablo II un informe sobre la situación en El Quiché después de haber decidido cerrar la Diócesis y retirar los religiosos del departamento.

Las imágenes del terror: Sacerdotes, misioneros, religiosos, catequistas asesinados, los catequistas son obligados a enterrar la Biblia Latinoamericana y los textos de alfabetización. Las iglesias ocupadas, pueblos arrasados, las personas torturadas, violadas, masacradas. La diócesis de El Quiché cierra y quien logra huye al refugio en México o en las Comunidades

de Población en Resistencia. Monseñor Gerardi no puede regresar a Guatemala se exilia en Costa Rica.

PARED II: Monseñor Gerardi, defensor de los perseguidos y de los humildes dirigiendo el proyecto REMHI: ya regresando en Guatemala colabora con monseñor Próspero Penados del Barrio y dirige la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala: escucha por años las palabras de dolor de las víctimas de la represión, apoya cientos de personas, acompaña el pueblo de Guatemala organizado que resurge otra vez de la tierra: el CUC, el GAM, CONAVIGUA, el CERJ, las CPR, MOJOMAYA, la AEU quienes se unen en un clamor por la paz, por la justicia, por la defensa de los DDHH que es el mismo de Monseñor Gerardi. Monseñor colabora con todos los sectores para hacer saber al mundo y a aquellos Guatemaltecos que se hicieron sordos y ciegos, la verdad y hace suyas las palabras del evangelista Juan: “la verdad los hará libres” a pesar que por decir esta verdad será asesinado. Un grupo formado por la multitud que lucha por la verdad espera los que retornan del refugio en México. En las camionetas mantas con los lemas que se gritaban en las marchas: “Padre Woods presente”, “El retorno es lucha no resignación”. Ellos regresan y se tienen que enfrentar con la verdad, tienen que enterrar sus muertos: por esto hay una imagen que simboliza las exhumaciones realizadas por los antropólogos forenses y el descanso de las víctimas que finalmente pueden ser inhumadas de manera digna.



PARED III: La misa de los mártires: La dignificación de las víctimas, de los mártires de la violencia es precisamente reconocerle este inmenso valor de testigos, de guías, de luz en las tinieblas para que su sacrificio represente el nacimiento a nueva vida en las generaciones futuras que heredarán los frutos de lo que ellos sembraron con su sacrificio. Por esto los mártires están participando en una celebración colectiva dirigida por los obispos Juan Gerardi, Arnulfo Romero y Próspero Penados del Barrio. Entre ellos hay sacerdotes, religiosos y religiosas, líderes campesinos, líderes maya, jóvenes, estudiantes, poetas, músicos, mujeres, políticos. El único sacerdote presente que no fue mártir es Monseñor Próspero... sin embargo gracias a su apoyo monseñor Gerardi pudo dirigir la ODHAG y después el proyecto REMHI... es por esta razón que aparece entre ellos.

Así aparecen también un anciano y una anciana maya, guías espirituales para simbolizar todo el pueblo y la cultura maya que fueron víctimas del genocidio durante la violencia pero lograron sobrevivir y seguir en la lucha por la justicia y la verdad.

Adaptación del texto de Alessandra Vecchi.

Fotos: Luca Sicuro, Alessandra Vecchi.



PARED IV Y VITRAL: De la Muerte renace la semilla de la vida: De la sangre derramada por todos los mártires de la misa se levantan en vuelo mariposas blancas, que, para la cultura maya representan los abuelos... ellas se transforman en palomas blancas, símbolo de la paz que vuelan sobre el evangelio de Juan abierto donde está escrito "la verdad los hará libres". Las palomas se dirigen a un gran crucifijo conformado por maíz de los cuatro colores de los puntos cardinales (rojo donde nace el sol, negro donde el sol cae, blanco en el norte de donde sopla el aire, amarillo en el sur el reino de las aguas). En el medio el corazón del cielo (azul) y el corazón de la tierra (verde) completan el cuadro de equilibrio entre todas las fuerzas del cosmos. Gracias a este equilibrio, a esta comprensión la sangre da fruto... de la sangre de los mártires brota la semilla nueva del maíz del pueblo maya que se mezcla con la planta de uva que es propia de la cultura italiana de la cual procede monseñor Gerardi.

La columna del sacrificio: En el piso cerca de esta columna fue encontrado el cadáver de monseñor destrozado. Por esto están allí los instrumentos de su tortura y de su martirio. Una veladora encendida y un vaso de agua acompañan su alma. A la par los instrumentos con los cuales asesinaron a otras víctimas de la violencia, otros mártires de la verdad y de la justicia.



Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala

6a. calle 7-70, zona 1, puerta No. 2
Ciudad de Guatemala, Guatemala, C. A. 01001
ddhh@odhag.org.gt
www.odhag.org.gt

“La Verdad nos hará libres”

"La verdad os hará libres", dijo Jesús en cierta ocasión, y el caso es que todo aquel que no acepta la verdad, vive en la mentira, y es la mentira la que nos esclaviza."

En ocasión de la conmemoración del XI aniversario del martirio de Monseñor Juan José Gerardi Conedera, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala ODHAG, entre las diversas actividades para el efecto, encomienda a la pintora italiana Alessandra Vecchi y al pintor guatemalteco Máximo Arnoldo Curruchich Cúmez la elaboración de un mural conmemorativo en el garaje de la casa parroquial de la Iglesia de San Sebastián de la Ciudad de Guatemala, justo donde fue martirizado monseñor Gerardi. Con el apoyo del Hno. Santiago Otero y la disponibilidad del padre Carlos Trinidad, se elabora el mural en donde se resaltan las diversas etapas su vida y los retos a los cuales se enfrentó en su papel de pastor cristiano que dirigió el pueblo católico guatemalteco en el largo vía crucis hacia la construcción de ese país diferente que añoraba...una Guatemala Distinta.

